

¿POR QUÉ EVALUAR? UN FUNDAMENTO TEÓRICO-PRÁCTICO

Gloria Castillo Pinto

La necesidad de evaluar surge en el ser humano como una acción profundamente arraigada en nuestro pensamiento. El hombre recurre a dicha función en su quehacer cotidiano en forma continua y normalmente inconsciente. Por otra parte, como sabemos, en el campo de la educación la tarea de evaluar adquiere una importancia primordial.

Pero, ¿de dónde surge esta necesidad? Según el lingüista Eugenio Winter (1976), existe en nuestra mente una macroestructura cognitiva que nos ayuda a procesar la información, a estructurar y evaluar la realidad para, posteriormente, reaccionar de acuerdo con los datos proporcionados por ella. La macroestructura básica de la información, a la cual Dewey ya hacía mención en 1910, consiste en un esquema cognitivo fundamentado en el proceso de resolución de problemas, y está constituida por cuatro componentes interrelacionados.

Parece ser que la macroestructura básica de la información, a la cual nos referiremos como MBI en adelante, forma parte de un proceso cognitivo básico que nos permite desempeñarnos de un modo adecuado en nuestro diario vivir, incluyendo, por cierto, la actividad educativa, que, como recordaremos, no es solamente efectuada por las instituciones destinadas a dicha tarea, sino también por la familia y los medios de comunicación masiva, entre otros.

Uno de los aspectos más complejos de la función del educador es la de evaluar, debido, en gran parte, a las características de las conductas, los productos y procesos involucrados en su quehacer. Creemos que un mejoramiento de los procesos y estrategias cognitivas contribuirá a mejorar la calidad de la educación y a simplificar, en parte, la tarea evaluativa en las diversas áreas del saber humano, principalmente en aquellas de carácter humanista. Además, la estructura mencionada se destaca como uno de los ejes en torno a los cuales pueden estructurarse diversas clases de discurso oral y escrito.

La MBI, como parte fundamental del desarrollo cognitivo, contribuirá a fortalecer el proceso de aprender a pensar y constituye uno de los medios eficaces de superar algunas de las falencias básicas que generalmente se observan en las actividades que implican el empleo de las habilidades cognitivas primordiales en nuestros estudiantes, tales como la construcción y organización del discurso.

Es un hecho evidente que mientras más se investiga acerca de la validez y los alcances de macroestructuras tales como la MBI, más nos acercamos a una visión inter y transdisciplinaria de los estudios relacionados con la capacidad cognitiva humana, debido a sus directas repercusiones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ello requiere investigar las estrategias implicadas en dicho proceso, para, finalmente, diseñar actividades que permitan desarrollar y ejercitar dichas estrategias.

La MBI es un esquema cognitivo que se basa en el proceso de resolución de problemas y consta, según Winter, de los siguientes componentes: 1) Situación, 2) Problema, 3) Solución, y 4) Evaluación. Se puede ilustrar mediante el siguiente texto: 1) Estaba en mi puesto de centinela, 2) Vi que el enemigo se aproximaba, 3) Abrí fuego, 4) Rechacé el ataque del enemigo.

En una investigación llevada a cabo por este autor, se sostiene que los sujetos, al ser expuestos a dicho texto presentado en una secuencia organizada al azar, tienden, en su mayoría, a ponerla en un orden determinado. Dicha secuencia obedecería a un acuerdo tácito que los individuos comparten desde su niñez.

Dewey, como se ha dicho, ya se había referido a una estructura semejante de análisis de la realidad y sostiene que sus etapas componentes son las siguientes: 1) Situación, 2) Hipótesis, 3) Solución, y 4) Meta u Objetivo. Nos parece importante incluir el componente "meta" en la MBI, ya que el individuo que se ve enfrentado a un problema, necesita lograr un objetivo o meta, que es lo que lo mueve a la acción.

La resolución de problemas, por implicar la superación de obstáculos en los distintos dominios del quehacer cotidiano de las personas, es parte importante de la acción humana. La familiarización y ejercitación por los estudiantes de estructuras cognitivas como la MBI y otras empleadas como organizadores cognitivos de la información puede contribuir a su empleo sistemático en las distintas instancias del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Asimismo, como modelo cognitivo, la MBI puede contribuir a la comprensión de diversas estrategias empleadas para llevar a cabo determinadas tareas de aprendizaje. Por otra parte, puede también proporcionar conocimientos acerca de los procesos mentales involucrados en el aprendizaje de una lengua extranjera. Luego, la MBI se proyecta como una de las instancias necesarias en términos de aplicaciones prácticas de estas macroestructuras.

Considerando la importancia de la estimulación de las estrategias involucradas, pensamos que es necesario el empleo de materiales que ayuden a los estudiantes a incorporar activamente la MBI en la elaboración de textos orales y escritos en que ella sea incidente. Fundamentalmente, ellos podrán visualizar el funcionamiento de muchos tipos de discursos, en tanto formas de expresión de ésta, como una estrategia para organizar la información en forma lógica y coherente. Una gran cantidad de textos y discursos se pueden organizar –o reorganizar– siguiendo la secuencia correspondiente a la MBI o también fundamentándose en los mismos componentes, pero estructurados en forma no secuencial. Estas actividades pueden contribuir a estructurar sus ideas en forma clara, objetiva y eficaz.

De acuerdo con estudios llevados a cabo por diversos investigadores (Winter, 1976), existen dificultades entre los estudiantes para reconocer y reproducir la MBI, y es probable que esta situación se deba, en gran medida, a una falta de ejercitación de las habilidades pertinentes, desarrolladas en los sujetos más bien como una capacidad individual no atribuible a un determinado nivel de conocimientos.

Estimamos que un programa de intervención fundamentado en lo anteriormente descrito puede contribuir a mejorar el desarrollo cognitivo de nuestros estudiantes. En particular, éste debería considerar los presentes planteamientos con respecto a:

- 1) La enseñanza de determinados procesos o habilidades cognitivas básicas que se suponen esenciales para la competencia intelectual, considerados como operaciones primitivas, que intervienen en la formación de actividades cognitivas más complejas.
- 2) La enseñanza de métodos explícitos aplicables a una serie de tareas y que parten del supuesto de que aquello que se requiere para ser un buen pensador es estar en posesión de un repertorio de heurísticos –o estrategias eficaces y suficientemente generalizables– que tengan probabilidades de ser eficaces en diversas situaciones problemáticas.

- 3) La estimulación del pensamiento formal, cuyo objetivo es promover el pensamiento operativo dentro del contexto de cursos de materias de estudio convencionales, y que están diseñados para enseñar a pensar.
- 4) La estimulación de la capacidad de manipulación simbólica, que enfatiza la importancia de el empleo correcto del lenguaje para un pensamiento eficaz.
- 5) La enseñanza con respecto a pensar sobre el pensamiento, que parte del supuesto de que una mejor comprensión del carácter de éste mejorará la propia capacidad de pensar.
- 6) La estimulación de las estrategias generales, basada en la posibilidad de mejorar el uso que en un momento dado podamos hacer del CI y que tienden a trabajar habilidades muy complejas de pensamiento, más cercanas a las actividades reales de los sujetos: habilidades de metacognición, habilidades directivas de una conducta compleja intelectual, habilidades para estimular el pensamiento creativo, etc.
- 7) La enseñanza de heurísticos para resolver problemas en procesos de conducta y pensamiento dirigidos hacia la ejecución de determinadas tareas intelectualmente exigentes.
- 8) El supuesto de la modificabilidad cognitiva, sustentado en teorías de algunos sectores del procesamiento de la información, y que trabajan procesos o habilidades que, aunque se teorizan como complejos, son considerados como procesos más simples integrantes de un constructo complejo, como es la inteligencia.
- 9) El mejoramiento del lenguaje, considerado como medio transmisor de cultura y potenciador de la inteligencia.

En resumen, pensamos que la MBI puede constituirse en un instrumento teórico-práctico empleado con el propósito de potenciar diversas estrategias cognitivas. Además, representa una instancia de doble valor: un elemento que fundamenta la necesidad de evaluar los procesos sociales humanos, la educación entre ellos, y una estructura básica del proceso cognitivo general. El correcto uso de dicho elemento puede ayudarnos en los procesos evaluativos de diversa índole, especialmente en el aula, y , por consiguiente, en el proceso educativo en general.